

Como judíos que ellos son también, pues que al Dios de los judíos tiene puesto en canto llano, bastante aburrido por cierto.

SALMO 93.—Jehová, dice... afirmó también el mundo, *que no se moverá.*

Y el mundo, baila que te baila, desde Sirio á Vega, haciéndole la mamola á la infalibilidad de la *Santa Biblia.*

SALMO 94.—Empieza así:

«Jehová, Dios de las venganzas; Dios de las venganzas, muéstrate.»

Que el cura de Santa Cruz y el cura de Flix y Rosa Samaniego carguen con este Dios y le echen si gustan de cabeza á la sima de Iguazuza. Yo, como persona de buenas costumbres y de buen humor, no quiero nada con bárbaros, entre quienes todas las bromas acaban á testarazos.

Que hay que obedecer á Jehová, porque de lo contrario seremos descalabrados; he aquí el sentido y hasta la letra del *Salmo 95*:

En vista de esto me abono á vendas y árnica de por vida; pues estoy decidido á hacer lo que todos los hombres, menos los judíos, esto es, á hacer el mismo caso de Jehová que de las nubes de antaño.

Al *Salmo 96* le llaman canción nueva. No veo la novedad en cosa que tiene más de tres mil años, ni tampo en el argumento, que se reduce á repetir que hay que adorar á Jehová porque es terrible y fuerte, porque es un rey de dioses, y porque...

Un día vendrá.

Los judíos todavía le están esperando, como espero yo hace veinticinco años el premio gordo de la lotería, que no quiere venir á mí; pues lo que es venir, dicen que viene cada diez días para alegría y contento de algún español.

No sucede como con el otro, que si vino fué para llanto y apaleamiento de las gentes, que

aún andan amorradas sobre el caso, negando unos, afirmando otros y divagando todos sobre lo que nada les importa.

«Fuego irá delante de él y abrasará en derredor á sus enemigos.» (*Salmo 97.*)

—¿Quién es él?

—El Dios Jehová y su Mesías, que aunque parecen dos, no son más que uno, y que aún siguen siendo uno cuando se cuenta con ellos al Espíritu Santo.

¡Ah! usted dispense, me había figurado que se trataba de una batería de cañones Krupp.

—¡Tanto monta!

Y sigue el *Salmo 97*:

«A vergüencense todos los que sirven á las imágenes de talla...»

¡Vaya una indirectilla que les larga aquí el Espíritu Santo á todos esos cofrades que se parran por andar en las procesiones cargados con las tres Marías!

SALMO 98.—Es el 96 remendado.

SALMO 99.—Es el 96 recosido.

SALMO 100.—Adula á Jehová.

SALMO 101.—David se adula á sí propio, echándose piropos con la misma desvergüenza con que fué en pelota bailando delante del arca de la Alianza, cuando trasladaron este arqueológico y místico cofre desde Silo á Jerusalem.

XCIX

Si es que el pobre puede ser honrado... escribió Cervantes, dejando su colosal talento la cosa en dudas. El *Salmo 102*, no se mete en tan hondas averiguaciones, y ya que no dinero, le da á todos los pobres pretéritos, presentes y futuros, un honesto entretenimiento de lengua; que esto viene á ser la *oración del pobre* (así el salmo se titula).—Este jarabe de lengua es todo lo que la teología ha sabido hacer en beneficio de los pobres. Menos es nada, dirá quizá algún zumbón

católico. Yo dejo integra la tesis á los comentarios de los pobres. Ellos y la Iglesia se las entiendan.

Con una palada de cal y otra de arena, se hace el mortero. A su semejanza se halla fabricado el Dios Jehová. Mitad de hiel, mitad de miel; mitad de ira, mitad de misericordia: tal es la sencillísima receta para su composición; uso interno. ¿Hace falta degollar á alguien que incomoda ó estorba? Pues un salmo—ya lo he dicho—se encarga de hacer despertar al Dios de las venganzas. ¿Se necesita un bragazas que olvide cuantas perrerías se le han hecho? Pues ahí está el *Salmo* 103 repleto de adulaciones serviles, en que se llama al Dios de Moisés clemente, misericordioso, olvidadizo, bonachón, etcétera, etcétera.

Esto de las misericordias de Jehová es el mayor de los camelos históricos. El buen señor hace una pareja perfecta, la coloca en el paraíso, y luego... la echa de él á cintarazos, enviando á Eva á parir con dolor, y á Adán á ganarse la vida con el sudor de su frente. Después, de dos hermanos, desecha á Caín por malo y deja degollar al pobrecillo de Abel. De los tres hijos de Noé, desecha á uno, y le destina á mozo de cordel de sus hermanos. De los dos hijos de Raquel, envía á Esau al desierto. De los doce patriarcas judíos, sólo José puede pasar por persona decente. Entre los apóstoles deja colocarse á un traidor, y entre los diáconos famosos consiente apóstatas. Por fin, que dependiendo de él toda gracia, el mundo bíblico se compone de una porrillada de *desgraciados*. ¿Dónde está, pues, la pastora? ¿Dónde la misericordia?

¡Como no sea en los cuartos que vale á los curas ese ten con ten de la misericordia y de la ira!

SALMO 104.—Dice que Jehová debe ser alabado por las obras de la creación. por su gobierno y por su providencia.

Ciertamente que si consideramos la *Biblia* como lo que realmente es, quiero decir, como una recopilación de antigüedades judáicas, sin otro alcance ni significación que el de mostrar los conocimientos, ideas, preocupaciones, esperanzas, propósitos y sentimientos de aquel pueblo, este salmo es bello y respira poesía y grandeza. Empero, examinado desde el punto de vista teológico, como obra de la eternal sabiduría, resulta cursi, dada la ilustración de nuestro tiempo. Porque leo en él, que Dios «extiende los cielos como una cortina, establece sus aposentos entre las aguas, se sirve de las nubes por carroza, anda sobre las alas de los vientos, fundó la tierra sobre basas, envía las fuentes por los arroyos, riega los montes desde sus aposentos, hizo la luna, para los tiempos,» y otras muchas necesidades por el estilo, sólo propias de un poetastro catolizante de nuestros días, ó de algún ingenio baldado como el de cierto mequetrefe manchego, que anda por Ciudad Real disparatando acerca de estas *Notas*, y de lo que en ellas se comenta.

«El cual mira á la tierra, y ella tiembla: toca los montes, y humean.»

No te vayas á figurar, lector amigo, que *e'* cual sujeto de esta oración, que hace temblar la tierra con mirada y humear los montes con su contacto, es el mequetrefe manchego de que te hablaba: es el otro mequetrefe: el de arriba; Jehová, para que lo entiendas. El de Ciudad Real sólo hace temblar á la gramática cuando escribe y humear el cigarro cuando fuma, si es que fuma, que me figuro se contenta con escupir, y que otro es el que fuma por él.

SALMO 105.—Les dice á los judíos que, puesto que á ellos los escogió Jehová entre todos los hombres para pueblo suyo, y ya que por ellos hizo tan grandes despropósitos en forma de milagros y tan grandes barrabasadas en forma de degollinas, justo es que se pasen la vida cantándole.

Justo es, digo yo también. Mas á los judíos de ahora no parece que les da el naípe por el canto sino por los cuartos, y más cuidado parece que ponen en acaparar millones que en salmear á su Dios.

Quizá ellos que le conocen perfectamente tendrán experimentado que Jehová es poco aficionado á la música; pero de seguro que el mequetrefe de comentarista manchego que me ha salido en Ciudad Real es de distinta opinión.

Porque este botarate se parece, como un huevo á otro huevo, á un mentecato que años atrás estaba abonado á turno diario á la Biblioteca. Llamábase Barroso y de nueve á doce de la mañana, se llevaba poniendo en las márgenes de los libros que pedía estas invariables palabras: «no es de esta opinión Barroso. Con lo cual consiguió *embarrosar* unos cuantos volúmenes, como mi comentarista *embarrosa* las columnas de un periódico *carcatólico*, diciendo que no es de mi opinión.

¡Pues estaría de ver que lo fuera!

SALMO 106.—Es una Aleluya, la primera que encontramos. Pero la aleluya esta no es uno de esos jamelgos que llaman así mis amigos *Sentimientos y Sobaquillo*, las perlas de los revisteros taurinos, sino un cantar, que á la cabeza y á la cola está repleto de alabanzas y bendiciones á Jehová, «porque es bueno y porque es valiente,» y tiene en el cuerpo metido un retazo de la historia del pueblo hebreo, desde la estupenda salida de Egipto hasta la más estupenda entrada en la tierra de promisión.

SALMO 107.—Si á mi gusto me atuviera, diría que este es el salmo más bello de los 150 que contiene la *Biblia*.

Indudablemente fué compuesto después del cautiverio de Babilonia, y se expresan en él con vehemencia las angustias de la esclavitud y las dulzuras de la libertad y del retorno á la patria amada.

Además tengo razones especialísimas para que este *salmo* me guste. Dice terminantemente en el versículo XL:

«El derrama menosprecio sobre los príncipes y »los hace andar errados, vagamundos, sin camino.

Palabras que parecen escritas para declarar el estado actual de los Borbones de la rama masculina del Sr. D. Carlos IV, marido, digámoslo así, de la señora doña María Luisa, ídolos de nuestros *carcatólicos*. Sin duda Jehová los ha dejado de su mano á los tales príncipes, harto de verlos hacerle perrerías con húngaras trashumantes. Antes, sin embargo, en Francia y en España los había dejado el pueblo de pagar los millones de la lista civil.

Siempre Jehová ha llevado atrasado su reloj.

David repite conceptos poéticos en el *Salmo* 108. Tira la zapatilla á los Idumeos. De los moabitas hace su vaso de noche. De la Palestina hará su salón de baile, etc. A esto lo titulan canción de *salmo*. Lo mismo podrían llamarlo *salmo* de canción, ó *las habas verdes*.

SALMO 109.—Sigue David repitiendo conceptos más ó menos poéticos. Dice que los que le odian serán aplastados y los que le quieren llevados en palmas. Adelante con los faroles de la petulancia.

SALMO 110.—Es la cañada, el tuétano, la médula de la profecía. Aquí aparece la enrevesada enseñanza de la redención del mundo, en estas palabras, que Merlin que resucitase no entendiera:

«Jehová dijo á mi señor; siéntate á mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.»

Mas, si Merlin no las entendiera, ahí están mi comentarista de Ciudad Real y la Iglesia católica, que seguramente son capaces de explicarlas á satisfacción de todos los tontos del Universo Mundo.

El Mesías á que el laberinto precedente hace referencia, es un personaje humedecido, pues el salmista le describe así:

«Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.»

Que viene á ser otro laberinto de palabras.

Que á su vez se resume en este laberinto final:

«Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará cabeza.»

Esto de que el beber de un arroyo en un camino haga á uno levantar la cabeza, dicho del Mesías puede pasar, pues en un disparate grande caben muchos disparates pequeños, de la misma manera que en la cabeza del que en Ciudad Real escribe sobre estas *Notas* caben muchas majaderías chiquitas, por ser ella una majadería grande.

In-du-bi-ta-ble-men-te.

C

SALMO 111.—Es otra aleluya, quiere decir, una porrillada de alabanzas sin ton ni son á Jehová. Al fin de ella tropiezo con esta sentencia: «El principio de la Sabiduría es el temor de Jehová,» que es el famosísimo *timete deum*, que tantas pesetas ha valido á la Iglesia, y un amigo mio traducía así: *te meto el dedo en el bolsillo*, dice el chanfre cuando canta.

SALMO 112.—El profundo pensamiento *timete deum* se desarrolla en este salmo de una manera convenientísima al fin indicado de explotar la credulidad y el miedo, que son las dos pasiones predominantes del *homo sapiens* de Linneo.

Al describir al hombre que teme á Dios, leo este donaire: «su cuerno será ensalzado en gloria.» ¡Su cuerno! ¡Su cuerno! ¡Un cuerno para tal gloria, tal ensalzamiento, y el que desee semejante fama!

Otra aleluya, pero tonta, es el Salmo 113, que

acaba con este embolismo, digno de las meditaciones y comentarios de un pastor protestante, de esos caballeros barbudos que andan haciéndome cosquillas por ahí, sin pensar que yo no me he metido con ellos ni para bien ni para mal, y que si me amosco con ellos, va á entrarles el cuerno de la aleluya precedente por mala parte.

He aquí el embolismo, indirectillas aparte.

«El hace habitar en familia á la estéril, gozosa en ser madre de hijos.»

Este él, es Jehová. La estéril madre de hijos es la que no conozco.

Ni falta que me hace.

En menos palabras no se pueden decir más disparates que contiene el Salmo 114, que como muestra, y por ser corto, copio aquí ¡Agua va!

«Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro (esto de llamar bárbaros «los siervos á sus señores tendría gracia si no fuese una manera de decir), Judá fué su consagrada heredad; Israel su señorío.»

«El mar vió y huyó; el Jordán se volvió atrás, los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos. (Gradación se llama esta figura retórica, y proporcionalidad se dice esto en geometría)»

«¿Qué tuvistes, ¡oh mar! que huíste? ¡y tú, Jordán, que te volviste atrás; ¡oh montes! por qué saltásteis como carneros; y vosotros, collados, como corderitos?»

Tiene razón. ¡Por qué huísteis, por qué os volvisteis atrás, por qué saltásteis? Bailarines, huidores y escapadores montes, mares y ríos, tenéis la palabra para contestar esta retahíla de necedades que encuentran deliciosas los católicos; la tenéis hace treinta siglos, y vosotros, mudos que mudos.

Y mudos seguirán.

Cada vez que he entrado en la Virgen de la Paloma, donde van á oír misa las tres cuartas

partes de las recién paridas de Madrid, y he visto aquella chamarrusca imagen, he caído en tentación de escribir con yeso en las paredes de aquella mina eclesiástica, las siguientes palabras textuales del Salmo 115,

«Sus ídolos son plata y oro; obra de manos de »los hombres. Tienen boca, mas no hablarán; »tienen ojos, mas no verán; tienen orejas, mas »no oirán; tienen narices, mas no olerán; tienen »manos, mas no palparán; tienen pies, mas no »andarán; no hablarán con su garganta: como »ellos son los que los hacen; cualquiera que en ellos confía.»

Pero, ya que no he podido escribirlo en la Virgen de la Paloma, lo escribo aquí, para conocimiento de las interesadas, que como ven, la *Santa Biblia* dice que tienen narices y no huelen.

¡Oh, y qué verdad es! Si olieran, pronto aprenderían que todo aquello que tienen delante es el queso de una ratonera. Del gato nada hay que decir. Después de todo, mientras haya ratones habrá gatos, así como mientras haya cándidos habrá ídolos.

SALMOS 116 y 117.—El primero es un salmo huero. El segundo tan chiquirritín como un grano de mijo, y del propio color y sabor que el dicho grano.

El versículo VI del Salmo 118, le copio aquí, para que todo fanatismo le inscriba en su bandera, ó pendón, que tanto monta.

«Jehová está por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre.»

Yo, y conmigo cuantos tienen sentido común, opinamos todo lo contrario; se nos da una higa de que Jehová esté ó no esté con nosotros. Lo único que nos inspira recelo, es lo que nos puedan hacernos malo los hombres, porque lo bueno ó malo que nos haga el otro, no está en nuestra mano evitarlo, ni siquiera averiguarlo.

También, además de tonto, es este salmo pro-

fético. Aquí aparece aquello de: «la piedra que desecharon los edificadores, ha venido á ser cabeza del ángulo», que luego da mucho juego en el Evangelio.

Con lo cual, y esto es cosa probada, vienen á convertir los intérpretes al Mesías en un morrillo.

Dios le perdone la berroqueña comparación.

SALMO 119.—Es más largo que las promesas de Cristo, que aunque se estén cumpliendo, que no se cumplirán, por espacio de cien mil años, no se cumplirán todas; tantas tamañas y garrafales fueron ellas. Parece esto una letanía, y, entendiéndolo lector, que no va descaminada la comparación, pues esto es para rezado por muchos y tomándolo despacio.

Con todo, esta oración puede leerse sin soltar la risa, que es una de las más legítimas alabanzas que de ella pueden hacerse. Anotaré, sin embargo, los gazapos siguientes:

«Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca». Los juicios de Dios, todos ellos, sin faltar uno, contados con los labios de un hombre, es más cuenta todavía que aquella de las estrellas del cielo y las arenillas del mar, que hizo el estudiante de un cuento que me contó mi abuelo cuando yo era chiquitín.

«Destruíste á los soberbios malditos que se desvían de tus mandamientos.» ¡Ah! si Jehová pudiera hablar, al leer esto exclamaría como Quevedo: «Házmelo bueno.»

«A media noche me levantaba á alabarte» (quiere decir á rezar). Malditísima costumbre, que le produce á un hombre muchos constipados, y si es casado, le expone á malos fechos. Porque consta en juicios de la Santa Inquisición, que á muchas brujas se les metía el diablo en la cama, interin se andaba su marido rezando maitines. ¡Y lo que el diablo les hacía en este *interin*, me lo callo por hoy!

«Como escorias hicistes consumir á todos los ímpios...» ¡Mentira infame! Aquí estamos, y no somos escorias, ni estamos consumidos, sino muy flamencotes, más de un millón de librepensadores en España, que, no nos dejarán mentir los neos, somos unos *ímpios* de tomo y lomo.

«Ríos de agua descendieron de mis ojos...» Hubiera estado de ver que llorara el salmista ríos de vino. Ríos, ríos..., siempre exageraciones gitanescas.

«Aboga mi causa...» Esto de hacer de Jehová un Rafael Labra, es piramidalmente ridículo. Se concibe que yo diga á Labra: Aboga mi causa, porque Labra es hombre de talento, habla perfectamente y tiene ganados muchos recursos de casación; pero que un gahnápiro de católico le diga á Jehová que abogue por él, cuando ni Jehová ha hecho estudios de Derecho, ni se ha recibido de abogado en ninguna Universidad del reino (que dicen los monárquicos), ni ha pagado, que se sepa, una peseta de contribucion en su vida, es decidirse de antemano á perder el pleito que se le confie.

«Siete veces al día te alabo...» Más alabo yo á mi morena, y no es Jehová, aunque tiene muchísima más gracia que él, y unos ojos capaces de hacer pecar siete veces al más bárbaro de todos esos sucios frailes que se nos van colando por España, los cuales espumados serán, el tiempo andando, con una espumadera bien espesa. Aleluya, Aleluya.

CI

Digo y repito que soy el más paciente varón nacido en esta centuria en Castilla, tierra famosa en hombres pachorrudos, para sobrellevar tan desbarajustados gobiernos como este de Sagasta. Prueba al canto: que llevo comentados á mi modo 120 «Salmos», cuando el chanfre que más se habrá leído veintisiete y obispo conozco yo

que no ha pasado de la docena; y eso que por darse tono en estas lecturas proféticas é infalibles de la *Biblia*, marmean latinajos y cobran las pesetas de sus nóminas, como el más hambriento cesante, que pesca su primera paga al cambiar la situación, que le tiene ya y viene á la casa de préstamos cercana. Porque estos flamantes conservadores y fusionistas, son personas, por punto general, de tanto arraigo y fusta, que á los seis meses de cesantía, andan ya á la greña con los usureros, honrando la monarquía y sus fundamentos con unas caras de necesidad que no hay más que ver para ojos republicanos.

Pero, no divaguemos como antaño, y volvamos á los «Salmos», que es otra manera de divagar tan insustancial como otra cualquiera.

SALMO 120.—Es una miseria de salmo, ruín y angustiado, en que un judío se queja de andar por tierra extranjera hecho un miserable.

SALMO 121.—Menudito y tonto. Canto propio de un hombre confiado y bobalicón, que lo espera todo de Jehová, que jamás dió á los judíos más que desazones.

SALMO 122.—Se pide paz y prosperidad para Jerusalem, la ciudad predilecta de Dios, el santuario de los judíos, en donde desde hace muchos siglos hasta hoy, los moros, los sectarios de Mahoma, vienen deslomando á palos á judíos y cristianos, que si ven los arruinados templos de sus respectivas religiones, es por concesión piadosa de los turcos, y además por unos pocos de dineros que dan á los adoradores de Alá. ¡A tan precario estado han llegado, donde los conocieron, así Jehová como su Unigénito!

Los arrogantes judíos, que se preciaban unos pocos «Salmos» atrás, de tener la sartén por el mango, teniendo á Jehová, cantan en el «Salmo» 123:

«Ten misericordia de nosotros, oh Jehová; ten

»misericordia de nosotros, porque estamos muy »hartos de menosprecio.»

Pues, qué: ¿querrían los señores judíos que les regaláramos confites á unos hombres que, después de haber inventado un Dios, se permitieron la brutalidad de crucificar al hijo de su invención?

Que si no se los comieron por sopas sus enemigos, dice el «Salmo» 124, á los judíos, fué porque los protegió Jehová.

Pues si con estas protecciones llegaron á verse como dice el «Salmo» precedente, el diablo me guarde de ellas.

SALMO 125.—Bobadas *cantábiles* sobre que Jehová ama á los buenos y aborrece á los perversos. Quién es el bueno y quién el malo sería en todo caso lo que importaría averiguar, presbíteros aparte, pues éstos, evidentemente, pertenecen al montón de los malignos. ¡Pocas picardías hacen ellos, como tiene probado á machamartillo *El Motín!*

SALMO 126.—Los judíos en su cautiverio sueñan que se ven libres y felices otra vez en Jerusalén.

Mas ya dijo Calderón
Que los sueños, sueños son.

«Si Jehová no edificare la casa, en vano tra- »bajarán los que la edifican; si Jehová no guar- »dare la ciudad, en vano vela la guarda.»

Eto dice el «Salmo» 127.—Tonto de capirote el que se asombre de que pueblo que de esta pobre manera discurría, viese tomada Jerusalén, arruinado el templo, y sus hijos esparcidos por la haz de la tierra, siervos de cuantos tienen sentido común.

SALMO 128.—Rapsodia pobre y deslabazada del famosísimo y productivo *timete deum*.

Que no ellos, los judíos, sino Jehová, su Dios, ha vencido á sus enemigos, es el argumento repetidísimo y tontísimo del «Salmo» 129.

Adelante con los faroles.

SALMO 130.—Es el *de profundis*, que consiste en un jarabe de lengua, ú oración, en que el ánimo piadoso, dicen, tocado del sentimiento de sus pecados y de la misericordia de Dios, clama con aflicción que se le perdone.

Yo—con permiso de asalariados comentaristas—no veo el sentimiento, ni la piedad, ni la misericordia, sino lo que he dicho, un dulzón y empalago o jarabe de lengua, con que hacen gárgaras los presbíteros, á costa de los inocentes que los escuchan embobados cantar en una lengua que no entienden.

¡Si todo esto se cantase en corriente castellano, valientes silbas se habrían de llevar los cabildos!

SALMO 131.—Es un «Salmo» homeopático, sin clasificación posible, aparte el ser incluído en el género tonto, común á toda esta musiquilla salmeable.

SALMO 132.—La especie de convenio de Vergara entre Jehová y David, para que la dinastía de éste reinase eternamente en Jerusalén, sale de nuevo á relucir en este salmo, en que los judíos, hechos pedazos, acosan á trompetazos á Jehová para que cumpla decentemente sus compromisos.

Como cumplió Jehová lo dice elocuentemente Jarusalén en poder de los turcos.

SALMO 133.—No dice nada que tenga substancia, aunque hay un unguento que chorrea por la barba de Aaron. Pero los católicos quieren que diga algo bueno sobre la Iglesia, á título de profecía... y allá van palabras, donde se le antoja á un mastuerzo, graduado de infalible en una votación.

SALMO 134.—Pocas palabras y menos substancia. Tres versículos y ningún concepto claro, porque se dirige á gente que anda de noche por el templo.

Para excitar á los curas judíos á alabar á Je-

hová, el «Salmo» 135 no necesitaba, amen de muchos disparates ya apuntados, sobre lo que hizo antaño Jehová, añadir este disparate nuevo:

«El (Jehová), saca los vientos de sus tesoros.»

De Jehová á Eolo no queda por estas palabras el canto de un duro de diferencia.

SALMO 136.—Consta de 26 versículos, que todos acaban en este *ritornello*: «porque para siempre es su misericordia.»

A esta especie de *ora pro nobis* de esta especie de letanía lauretana, preceden una porrillada de las sandeces que sabemos hizo Jehová en beneficio de su pueblo, antes que Nabucodonosor se le llevase á puntapiés prisionero á Babilonia.

Y vean ustedes mi imparcialidad. Sigue el «Salmo» 137, que es el célebre *super flumine Babilonyæ*, ante el cual me quito el sombrero y saludo respetuosamente, no tanto por sí mismo, cuanto por la hermosísima paráfrasis que de él hizo en quintillas portuguesas el gigantesco número poético de Luis Camões, cien veces más poeta, sin embargo, que el judío que compusiera esta preciosa elegía del destierro.

Y no queriéndome quitar el buen sabor de la boca, que me digan los versos del inmortal autor de *Os Lusíadas*, abandono esta poesía judía tonta, vana y majadera de los salmos en general, que descansen y crezcan, como alfalfa que es, otra semana.

CII

Con el trabajo y náusea del que cantina por un fangal, vengo yo, lector querido, probando mi paciencia, mis narices y mis pantorrillas comentando estos salmos, sólo por servir la *Biblia* entera á tus apetitos librepensadores de risa y menosprecio hacia todo aquello que se nos da el

tono de la infalibilidad. Admira, pues el sincero cariño que te profeso, y reconvénsale con un poquito de benevolencia siquiera, para ver si con ella puedo salir de estos salmos, para siempre, jamás, amén. Porque si hoy, como espero, les doy fin y remate en estos comentarios, juro por una calvita que me ha salido, á modo de corona de clérigo, y en la cual, por fortuna, ya asoma el pelo, no volver en los días de mi vida á tomar los salmos en manos, ni aun para tomarle lo rizo de la blanca barba al viejo Jehová, facedor de milagros y padre de su Unigénito, á medias con una virgen seria y formal de una tribu de gente nariguda y de pelos rojos ensortijados, si hemos de atenernos á los retratos inventados del rey David y Judas Iscariote.

A la faena, pues, que ya se le ve el rabo á este trabajo.

En el «Salmo» 138, David alaba á Jehová por los favores que este le había hecho; cosa muy puesta en razón, y espera que le haga más todavía, cosa que si no es gollería, se le parece, pues no sé por qué regla de tres había David de arramplar con todos los favores de Jehová. En las palabras y conceptos nada de nuevo ni disparatadamente notable se halla.

SALMO 139.—En una hermosa y admirable composición destinada, dada la idea de un Dios personal, con todos nuestros vicios y virtudes, á describir su obicuidad. Lo llena todo, lo ve todo, lo penetra todo; he aquí la sustancia que hallo diluida en bellas imágenes. Al final, este himno á la Providencia, se hace puramente judaico y personal, decayendo notablemente, hasta decir David esta barbaridad de sus enemigos: «aborrecitos con perfecto odio.» Odio puramente judío, que el mundo ha devuelto á esta desdichada nación, prototipo del fanatismo religioso.

SALMO 140.—Variantes sobre el tema de que